



CAPÍTULO

PUENTES DE PALABRAS PARA NO PERDER EL CAMINO



Autora

Jenny Carolina Moreno Rey

Magíster en Educación

Correo electrónico: jenny.moreno2008@gmail.com - jenny.moreno@unad.edu.co

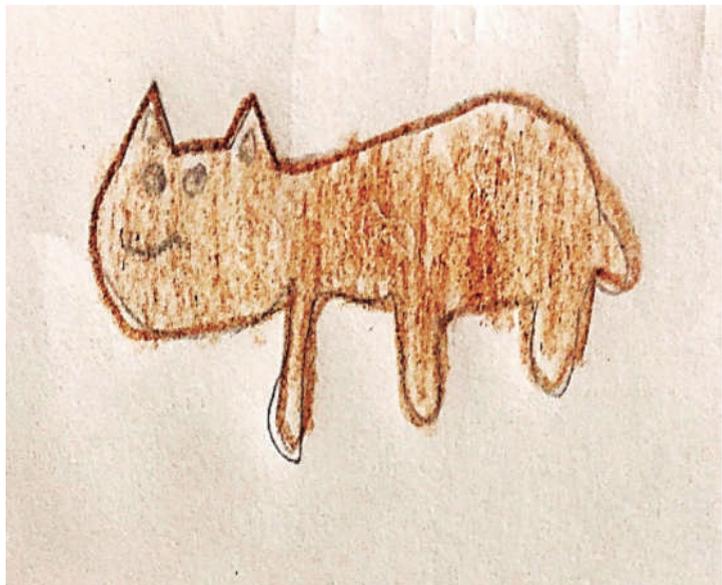
<https://orcid.org/0000-0002-8021-3190>

Aprendiencia: Estar en el proceso de aprender

Parte 1. Enseñar cómo el amor se puede perder en el bosque borrascoso de la rutina

¿Cómo llegan las ideas y los conceptos a tu mente cuando te hablo desde mi ser? ¿es posible que el perro blanco, que gruñe un pálido hueso y que ha vivido desde siempre en mi mente, llegue a ti?, ¿cómo es el perro que habita en una porción de tu cerebro?, ¿qué color tiene?, ¿es bravo?... Quizás, algún día se encuentren los dos en un paraíso perdido y jueguen como los cachorros que eternamente serán. Mientras tanto, mis palabras y tus palabras caen en nuestra mente como gotas de vino en un sagrado cáliz, asumiendo formas inimaginables.

La maestra continuó meditando, mientras observaba al estudiante, su mano es delicada, con dificultad sostiene el color. Los garabatos que imprime en la hoja son jeroglíficos de su historia, la misma de la humanidad. El perro que le pedí que dibujara es un extraño embrión de trazos.



El perro de Adrián que aún conservo

¡Estoy ante ti asombrada de ver el alumbramiento del pensamiento! ¡Estoy ante el génesis de la humanidad, que se contiene en ti como un infinito misterio!

¿Quién soy yo para tener el privilegio de despertar mentes y de conocer sueños tejidos de un azul fantasía? –se pregunta la maestra maravillada. Fue una decisión tomada por diferentes circunstancias –contaría la maestra años después–, para responder a obligaciones que en mi joven vida había asumido. Le tengo que ser sincera, no fue un amor a primera vista, me hice maestra porque era una de las pocas opciones profesionales que había en ese momento. Pero lo que le contaba antes, me sucedió con Adrián, el alumno que se quedó en mi mente. Él se paró del puesto y con su mirada invadida de emoción, me enseñó por primera vez un perro, totalmente diferente a los que yo conocía. En ese momento comprendí que me había implicado en un intrincado mundo, donde las ideas se transforman al igual que la vida.

Adrián me cambió la forma de ver los perros, me cambió la existencia, me enseñó a descubrir que ser maestro es una vocación camuflada de profesión.

¡Llevo 24 años sin saber que trabajo!

Entiendo, mirando fijamente al docente, cuando me dices que estás cansado, que es una profesión en la que la rutina termina corroyendo cualquier espíritu de novedad, que el desagrado es el pan de cada día y que el salario no equivale al esfuerzo. Es comprensible y a todos nos pasa, es parte de la vida, nos acostumbramos tanto a las cosas, que simplemente se vuelven invisibles a las emociones. Igual pasa con el amor y con la vida, nos parece trivial, pero siempre existe la posibilidad de volver a sentir, tomar conciencia de la maravilla que es respirar.

El maestro respondió subiendo la voz y, a pesar de eso, parecía un lamento cansado, lacónico. Creía que todo era injusto, que la vida

se le estaba pasando en un laberinto de rutinas y que cualquier progreso tenía un tinte de sufrimiento.

Para usted es fácil, le dijo a la maestra con un toque de ironía, pues está sentada en el puesto de los que saben, yo volví a ser un aprendiz.

La maestra con calma respondió, su comentario me hace acordar de un libro que alguna vez descubrí, en la menguada biblioteca de la normal de Acacias, se llamaba *Vivir, Amar y Aprender*, de Leo Buscaglia, y allí me encontré esta frase:

“Son los rasgos comunes lo que nos acerca, pero es la novedad lo que nos mantiene juntos. Debemos ser estimulantes, emocionantes, intercambiar nuevas ideas, crecer, desarrollarnos. ¡Nunca volvernos predecibles!” (Buscaglia, 1982).

La educación es un acto de reciprocidad, es un encuentro de espíritus que se ven fortalecidos o afectados. En otras palabras, es un delicado acto humano en que la realidad, los sentimientos y las ideas se ven permeadas por el otro. Es por esta razón, que el maestro tiene que estar en un estado de conciencia acerca de lo que da, de lo que pretende que el otro lleve a su mundo. Pero, a la vez, tiene que tener la amplitud de recibir, pues la pedagogía es como el amor, si una de las partes es la única que provee aparece la rutina, la amargura y todo se va a traste.

El maestro guardó silencio, su situación con los estudiantes se parecía mucho a la relación que mantenía con su pareja, familia y amigos. Es decir, había un factor común, solamente su saber y su visión valía y se estaba quedando ciego al pretender ver por todos. ¡Al fin y al cabo solo vine por una mejora salarial!, sentenció. Hace tiempo comprendí que esta juventud está perdida. Cuando esté pensionado me dedicaré a mi familia –refutó el maestro con la firme intención de imponer su punto de vista y dar por terminada la charla.

Parte 2. ¡Las motivaciones siguen intactas, están en tu ser más real!

Si un hombre está llamado a ser barrendero, debería barrer las calles como Miguel Ángel pintaba o como Beethoven componía o como Shakespeare escribía poesía. Debería barrer las calles tan bien que todos los habitantes del cielo y de la tierra se detuvieran para decir: aquí vivió un gran barrendero que hizo bien su trabajo. (King, 1999, p. 86)

—¿Qué te queda del texto del Dr. Martín Luther King Jr.? —le pregunté al maestro.

—Me gusta el final, que al término de mis días me recordarán como un gran maestro.

—¿Qué dirían los estudiantes cuando pase el tiempo, ¿qué recordaran de ti?

—Quee..., pude haber dado más en mi trabajo —reflexionó.

—¿Qué te faltó para lograr un buen trabajo?

—Es que no he dado todo, me ha faltado entusiasmo, creatividad, creo que he sido muy previsible.

—¿Puedo entender, entonces, que en ocasiones no ves el norte con mucha claridad?

—Exactamente, y es que si tú le sumas el incumplimiento en temas laborales...

—¿Cuáles incumplimientos?, ¿podrías ser más específico?

—Tú ya sabes, también eres maestra. ¿No sientes que a veces tu labor no es tan reconocida por la sociedad?; y cada vez que logramos algo, son muchas las dificultades que se nos presentan. Para muchos la educación no es el tema prioritario, los salarios pueden ser más equitativos; además, nos han restado autoridad frente a los estudiantes y padres de familia.

Y..., ¿cómo reaccionas frente a todo esto?, ¿qué puedes hacer?

El profesor se quedó un rato en silencio.

—Es una lucha diaria por tratar de impactar con las clases en la vida de estos chicos, pero cada día los que administran la educación exigen más y más; y nos vemos extraviados en actos burocráticos y nos olvidamos de lo importante que es enseñar. Por eso recurrimos a la protesta y exigimos con gritos, con silencio, pero a veces siento que no es suficiente.

—Evidentemente, es algo en que no podemos desistir, ¿verdad?

—Por eso, continúa el maestro, en ocasiones nos desanimamos y se hacen clases mediocres, estamos inmersos en prácticas tradicionales y a pesar de que hay buenas propuestas, como las de este curso (...) somos algo reacios al cambio. Al final, nuestra labor se vuelve repetitiva y así se hace una verdadera carga.

—En esta lógica, ¿quién paga los platos rotos?

Guardó silencio y, entre dientes, dijo: “pues me imagino que los estudiantes”.

—¿Es con los estudiantes con quien tienes el conflicto?

—No, ellos en muchas ocasiones me alegran la vida, es contra la falta de equidad. Pero ahora me haces caer en cuenta que ellos no tienen la culpa y quizás una de las pocas oportunidades que tienen para surgir en la vida, está en que yo los apoye. ¡Gracias, me hace recordar cuando inicié, sentía que era parte de lo que ellos lograban en la vida y aún puedo hacerlo!

—Entonces, ¿qué concluyes?

—¡Mis estudiantes no deben pagar los platos rotos! Así suene a cliché, nuestro trabajo tiene que ver con la vocación, ¡en nuestras manos están muchas de las soluciones para los problemas de este país!

—De acuerdo, le dice la maestra, tu lucha por los derechos laborales está plenamente justificada y me identifico en gran parte con lo que dices. Pero (...) nuestra labor es mucho más trascendental, así no sea totalmente valorada, todos sabemos que la educación incide en el progreso de los pueblos. Con todo lo que tú dices, no podemos abandonar esta misión histórica que nos correspondió. Si no encantamos a estos chicos a través de nuestra labor, los perjudicados no van a ser los de turno, por el contrario, lesionamos al futuro, al progreso, el bien de todos. ¡Ser buen maestro es una vocación!, las mejoras en todos los aspectos pueden ayudar a motivar, pero no garantiza la calidad. Esta es una decisión personal, un compromiso de vida. Sin embargo, tenemos la obligación de buscar una mejor forma de vivir.

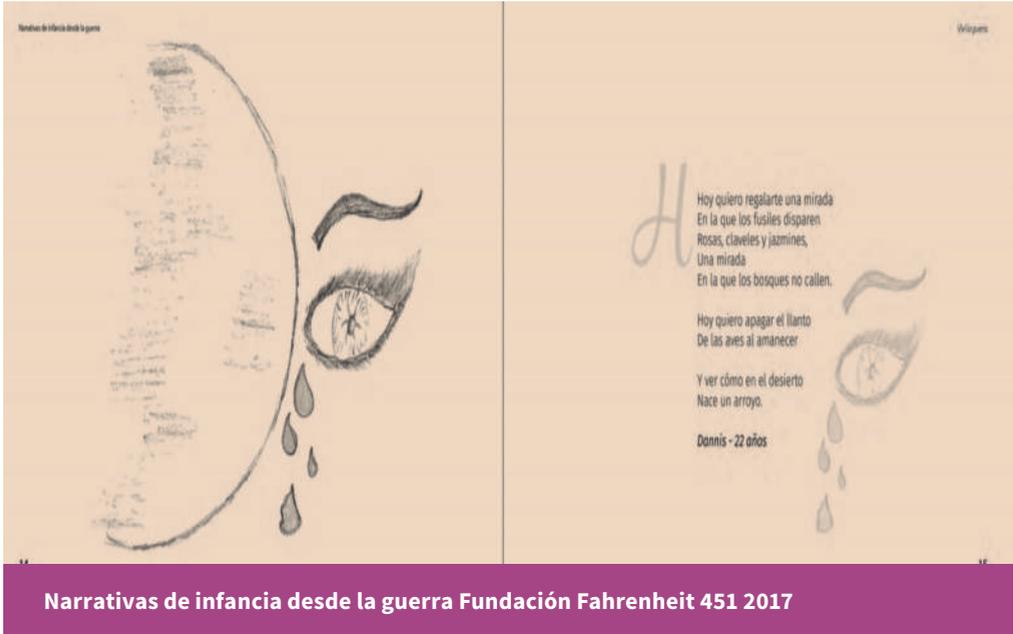
—Entiendo, comentó, ser buen maestro es una opción de vida. Lograr calidad de vida es una obligación de todos. Esto me cambia mucho la perspectiva.

La docente, tomándole cuidadosamente la mano le explicó: “te das cuenta que estamos al mismo nivel; hacemos parte del mismo sueño. Creo que, en adelante, tus estudiantes te van a recordar por tu gran labor”. El maestro, con un gesto de convicción, asintió y sonrió.

Parte 3. La dura realidad a veces amenaza los sueños

Tu historia sobre Adrián me impactó, dijo el docente, me hizo pensar en Platón y todo aquello sobre la construcción de los conceptos. Es hermoso trabajar con niños, ellos están dispuestos a aprender todo lo que enseñamos. Pero no en todas partes sucede lo mismo, en cuanto crecen se van llenado de problemas y llega un momento en el que se cansan de vivir, entonces para qué aprender.

El maestro continuó diciendo, en mi colegio existen muchas historias difíciles, buena parte de los alumnos han vivido los estragos de la guerra. La verdad maestra es que a veces siento que no llego al corazón de ellos.



Definitivamente, el aprendizaje tiene un alto contenido de emocionalidad, argumentó la formadora. Pretender enseñar, desconociendo el contexto es casi una arbitrariedad. En cuanto, si los aprendizajes llegan a ser significativos en la realidad de los estudiantes, depende de la manera como estos se alinean para responder al entorno de los chicos y chicas. Además, estimado maestro, no basta con recurrir a lo que se comenta, el contexto de los estudiantes debe ser un trabajo sistemático de observación, donde el currículo debe evidenciar, que la acción pedagógica modifica las vivencias de estas personas.

El “contexto” es álgido y problematizador, ya que desde nuestras experiencias vivenciamos que con muy poca frecuencia las necesi-

dades que expresan tener los grupos humanos, en sus diferentes contextos y culturas, sean las más vitales para las personas aprendientes (Villareal, 2011, p. 4).

La mirada del maestro se sostuvo fija en el rostro de la formadora, y de manera contundente le dijo que era muy fácil para ella hablar de investigación en el aula en un contexto de ciudad, donde se contaba con muchos recursos.

El señalamiento no era exagerado, ella hizo un recuento con lo que contaba en su institución y sí había ventajas sobre otros colegios, entre ellos, el colegio donde el maestro laboraba. No obstante, también observaba que el aprendizaje en un modelo tradicional abundaba y que los recursos por sí mismos no incrementaban la calidad educativa.

Es verdad, estamos en contextos diferentes, en el mío responde a otros retos y los recursos los uso a favor de un aprendizaje que sea relevante para los alumnos y su entorno vital. Pero no basta contar con excelentes plantas físicas y estar a la vanguardia de la tecnología. Existe un componente humano que nos hace entrar en comunión con el otro y sí es posible inspirarlo para que su vida tenga un sentido en este difícil mundo. Para esto, se necesita la vocación y la capacidad de reinventarse cada día. En algún momento, te invito a que conozcas la experiencia de Benjamín Zander, un maestro de la música clásica. Él realmente inspira con el ejemplo y en alguna ocasión explicó en una frase, cómo saber cuándo se toca la vida de un niño o adolescente, a través del aprendizaje:

“Yo tengo una definición del éxito. Para mí es muy sencillo. No se trata de riqueza, de fama y de poder. Se trata sobre cuántos ojos brillantes tengo alrededor” (Zander, 2008).



Ojos brillantes ECDF II 2019

—Compañero, en Adrián vi ojos brillantes, para él fue fascinante creerse creador de perros. No bastaba que fueran de cuatro patas, ahora tenían seis, dos colas, orejas como las antenas y maullaba cuando tenía hambre.



Ojos brillantes ECDF II 2019

—Yo también tengo ojos brillantes, cada vez que propicio una experiencia de aprendizaje significativa. En este periodo de encuentro con docentes he visto muchos ojos brillantes, varias vocaciones que se reinventan, simplemente porque conspiraron varias circunstancias para hacer de este trabajo un ambiente pedagógico, propicio para retomar la inspiración, en el sentido de Hugo Assman, un lugar de inventiva y fascinación, para que el placer de aprender se produzca como una mezcla de todos los sentidos.

Parte 4. De vuelta a casa

“La posibilidad de innovar siempre está ahí si uno está dispuesto a reflexionar, a soltar las certidumbres de donde está parado y a preguntarse si quiere estar donde está” (Maturana, 1991).

Para Camilo era innegable que durante tres meses había vivido una experiencia especial en el curso ECDF, que le había permitido inspirarse y retomar esas motivaciones que lo habían llevado a optar inicialmente por la labor de ser maestro. Sin embargo, tenía temores latentes. En algunas ocasiones, en la cultura de la institución educativa, se instalan algunas creencias y prácticas que al final obstaculizan propuestas innovadoras. Es así que, llegar a proponer nuevas formas de abordar lo educativo puede generar preocupación, es posible que algunos lo tomen de manera incorrecta y esto termine afectando las buenas relaciones entre compañeros. Pero en Camilo había una renovación y al ver a sus 37 estudiantes recordó que el compromiso primordial era con ellos y lo demás lo iba arreglando en la medida que se fuera presentando, quizá solo fuera prevención.

El grupo de grado tercero se caracterizaba por estudiantes que vivían en una zona rural y para llegar a estudiar tenían que hacer un largo trayecto, en ocasiones se veían afectados por la lluvia y así permanecían toda la jornada escolar; además de las dificultades por una inadecuada alimentación y situaciones familiares, que en muchas ocasiones estaban marcadas por la tragedia que había dejado la guerra. El “profe” Camilo, como lo llaman los habitantes de la vereda, tenía claro que en adelante se dedicaría a fortalecer en los niños valores y aprendizajes, que los llevara a empezar a soñar con un futuro mejor del que les tocó vivir a sus familiares.

Entre los 37 estudiantes estaba Martina, una niña de ocho años de edad, que venía de una familia de cinco hermanos, quienes se encargaban de la administración de la parcela junto con su madre, pues al padre lo habían desaparecido cuando doña Juana (la mamá) tenía siete meses de embarazo. Para Camilo, la niña se había convertido en todo un problema, no aguantaba estarse quieta y

siempre estaba interrumpiendo a sus compañeros y, por supuesto, terminaba sacando de casillas al paciente profesor. Ante esto, el maestro había hablado con la familia, pero el acceso a un diagnóstico especializado se dilataba en el tiempo, en medio de los vericuetos del sistema de salud.

Durante el curso de ECDF, su grupo de estudiantes no se apartó ni un momento de su mente, y menos la situación de Martina. Por esta razón, cuando la maestra que dirigía el curso dio las pautas para realizar el proyecto de resignificación de las prácticas pedagógicas, él se centró en encontrar una propuesta que diera solución a la problemática de sus estudiantes. Es decir, si se pudiera definir, diría que necesitaba despertar la curiosidad de estos niños por el aprendizaje, pero principalmente por la lectura.

De esta manera, tomó la decisión de realizar su trabajo a partir de volver la lectura una experiencia de vida. Claro está, que sus estudiantes aún tenían deficiencias en cuanto a la lectura y la escritura, pero eso no impedía que se entusiasmaran por las narraciones clásicas y de allí, por qué no pensar, en que ellos fueran creando una nueva narrativa de sus vidas, de pronto eso los llevaría a tener una perspectiva diferente.

Cuando construía el relato de su proyecto recordó la leyenda indígena de los dos lobos que decía:

Un jefe indígena contaba a sus nietos cómo en las personas hay dos lobos, el del resentimiento, la mentira y la maldad, y el de la bondad, la alegría, la misericordia y la esperanza. Terminada la narración, uno de los niños preguntó: abuelo, ¿cuál de los lobos crees que ganará? El abuelo contestó, el que alimentéis. (Anónimo)

Eso lo llevó a pensar que la lectura era una forma en que los chicos podían alimentar el “lobo” que más les convenía para su futuro.

Con este propósito, exploró muchas estrategias para que los estudiantes se acercaran a los cuentos. Sin embargo, Martina continuaba siendo una preocupación. Por esta razón, prestó atención a los cambios que ella iba presentando, para eso realizó Karaoke donde los estudiantes iban leyendo los cuentos con ayuda de videos; una tienda donde los estudiantes compartían las experiencias de lecturas; y lo que más evidenció el progreso de Martina fue una actividad donde los niños, a través de susurros narraban a estudiantes de otros grados el cuento que habían trabajado en la clase.



Martina susurrando historias al maestro Camilo

Como es de entenderse, estas actividades exigían trabajo cooperativo entre los estudiantes, concentración para ir entendiendo el hilo narrativo y un comportamiento adecuado que permitiera el desarrollo de las actividades. Sorpresivamente, Martina empezó a mejorar su comportamiento, ese era un aliciente para seguir adelante.

Pero el impacto del proyecto no solo benefició a esta estudiante, también los demás mejoraron significativamente en sus procesos de lecto escritura y se avivó el entusiasmo por la literatura. Para el docente, fue la prueba que, cambiando la manera de pensar, cambia todo en la vida y su experiencia fue resaltada por los compañeros, reconociendo que es inspirador para transformar los resultados de la institución educativa.

Tiempo después, el docente texteo a la maestra del ECDF y le contó los resultados de su proyecto. Ella se tomó una pausa y le preguntó ¿qué te quedó de todo esto? El, sin prisa, le dijo: “profe valió la pena, ¡verdad que sí!”

El cerebro humano es más un procesador de historias que un procesador lógico. El cerebro humano hace mapas, crea marcos de valores, para que nos orientemos, que están entrañados en nuestras emociones. No conoce hechos aislados, sino que genera marcos donde se sitúan los hechos. Y esos marcos están ligados con el lenguaje. Por estas razones contamos relatos, porque los relatos son marcos, y nos permiten entender los hechos, dan sentido a los mismos. Al fin y al cabo, los seres humanos tenemos más necesidad de sentido que de felicidad. (Cortina, 2012)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Narcea.
2. Buscaglia L. (1982). *Vivir, amar y aprender* [Edición digital]. ESPA
3. Cortina A. (2012). *Seminario ÉTNOR de ética económica y empresarial* (21ª ed.). <https://www.etnor.org/wp-content/uploads/XXI-Seminario-ETNOR.pdf>
4. Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Ediciones Pedagógicas Chilenas.
5. Villareal, A. (2011). *Una pedagogía para la vida*. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Investigación Educativa 2011. Universidad de Costa Rica. https://www.uv.mx/veracruz/cosustentaver/files/2015/09/19.Villareal-A.M-2011_Una-pedagogia-para-la-vida.pdf
6. Zander B. (2008). *Benjamin Zander sobre música y pasión* [Archivo de video]. https://www.ted.com/talks/benjamin_zander_on_music_and_passion?language=es